

Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús

Capítulo general 2008

Lima, Perú
16 julio – 20 agosto

Casa Generalizia
Società del Sacro Cuore
Via Tarquinio Vipera, 16
00152 Roma

Contenido

Conferencia de apertura

Espiritualidad y diálogo intercultural
Introducción

Diálogo hacia la comunión:
en camino con la humanidad

Contemplación

La comunidad - valor central en nuestra vida

Justicia, paz e integridad de la creación
junto a los/as más vulnerables

Nuestra opción por los/as jóvenes

Maneras de organizarnos y comunicarnos

A la familia del Sagrado Corazón

Decretos, decisiones y recomendaciones

Conferencia de clausura

Apertura del Capítulo general

¡Bienvenidas a Lima! Bienvenidas a esta casa donde las Hermanas de los Sagrados Corazones han trabajado durante meses para preparar todo lo indispensable. Lillian ya nos dio la bienvenida en nombre de la Provincia del Perú y le agradecemos a ella y a su provincia, no solo por lo que ya han hecho en preparación del Capítulo sino también por todo lo que harán estas próximas semanas para acompañar nuestro trabajo. Toda la provincia nos ha acogido y ya “estamos en casa”.

En este momento en que nos reunimos por primera vez como delegadas del 34^{mo} Capítulo general de la historia de la Sociedad del Sagrado Corazón, pienso que nos puede ayudar situarnos, tomar conciencia, recordar quienes somos, por qué hemos venido aquí y con qué espíritu queremos vivir estos días.

¿Quiénes somos? Somos una comunidad de ochenta y seis delegadas representantes de cuarenta y tres países, agrupadas en treinta y dos provincias, distritos y áreas. En comparación con la edad media del conjunto de la Sociedad, somos un grupo “joven”: a parte de las 4 RSCJ que tienen más de 70 años y de la única que tiene menos de 40, más o menos la mitad está en sus sesenta, una cuarta parte en sus cincuenta y el último cuarto en sus cuarenta. La mayor de nosotras hizo su profesión a penas ocho meses antes de la apertura del concilio Vaticano II y, con excepción de cinco, todas hicimos nuestra profesión perpetua después de 1970. Somos, pues, un grupo cuya vida entera como cristianas, católicas y religiosas, ha sido labrada por un Concilio que abrió la iglesia a escuchar: “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres [y de las mujeres] de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren”. (Gaudium et Spes, #1)

¿Por qué hemos venido? ¿Qué es en realidad un **Capítulo general**? Aunque tengamos todas, familiaridad con los capítulos provinciales, sólo una tercera parte de nosotras ha participado ya en un Capítulo general. El derecho canónico no dice mucho sobre los Capítulos generales pero lo que dice es muy significativo: “El Capítulo general, que ostenta la *autoridad suprema* en el instituto de acuerdo con las constituciones, debe constituirse de manera que, *representando a todo el instituto, sea un verdadero signo de su unidad en la caridad*”. (#631)

Nuestras Constituciones se hacen eco de ese canon: “El Capítulo general asegura y promueve *la comunión y la vitalidad* de la Sociedad del Sagrado Corazón en función de la misión. *Representa a todos los miembros de la Sociedad y tiene la autoridad suprema normativa de la Congregación, según las Constituciones.*” (Const.157)

Revisemos juntas las responsabilidades específicas del Capítulo:

- guardar la tradición espiritual de la Sociedad y en coherencia con ella y en fidelidad a las Constituciones, evaluar la marcha de la Sociedad después del último Capítulo general
- dar orientaciones a la Sociedad, siendo consciente de las llamadas de la Iglesia y del mundo, a la luz del Evangelio y de las Constituciones
- elegir a la Superiora general
- proponer a la Superiora general los nombres de las religiosas entre las que puede elegir los miembros del Consejo general

- decidir qué modificaciones hay que hacer en las Constituciones, si fuera necesario, y someterlas a la aprobación de la Congregación para los Religiosos y los Institutos seculares
- revisar el Libro Complementario de las Constituciones
- tratar los asuntos de mayor importancia para la Congregación
- revisar la situación financiera de la Congregación
- establecer los criterios para determinar el número de delegadas para el Capítulo siguiente
- ratificar a la secretaria general y a la ecónoma general elegidas por la Superiora general. Si la elección no se hace durante el Capítulo general, la ratificación será hecha por las provinciales. (Const.162)

Un Capítulo general no es, por tanto, sólo una reunión cuyo objetivo es tener conversaciones estimulantes y enriquecedoras (¡aunque esperamos que se den!). ES el gobierno de la Sociedad durante las cinco semanas que dura la sesión. Las decisiones que resulten del discernimiento del Capítulo nos indicarán la dirección a seguir el próximo período, comprometiendo al cuerpo entero de la Sociedad. Su gran desafío consiste en tomar decisiones y formularlas de manera que respondan a la variedad de lugares y de situaciones en las que nos encontramos y que puedan vivirse en las diversas culturas que integran el mosaico de la Sociedad.

Como saben, el tema del Capítulo, "**Nuestra Espiritualidad como RSCJ, diálogo alrededor del fuego, vela, pozo, cena...**" surgió durante la Asamblea de provinciales en Uganda, en noviembre 2006. A lo largo de estos años, las RSCJs han expresado una y otra vez el deseo de sumergirse en lo más profundo de nuestra espiritualidad, tal como,

progresivamente, se ha ido arraigando en cada una de nuestras culturas. Aunque algunas veces la búsqueda se ha orientado hacia dar con “una expresión actual”- palabras y otros medios de comunicar nuestra espiritualidad hoy-, estamos seguras de que sólo se puede expresar lo que se ha comprendido, vivido y amado. ¡Sin esto, las palabras son superficiales y terminan siendo inútiles!. Al responder al desafío de “reinterpretar y re-expresar nuestra espiritualidad para los años futuros” descrita en la breve sección dedicada a la Espiritualidad en el Capítulo 2000, hemos ido tratando de integrar las llamadas del Capítulo en nuestras vidas, y ello nos ha llevado a una nueva etapa, como lo reconocimos en Uganda.

Estas cinco semanas en Lima no son “el final del camino”, ¡como si todo se pudiera aclarar de una vez por todas!. Nosotras, como nuestro mundo, estamos en constante evolución. Se trata más bien de un alto en el camino, de una especie de oasis, donde si nos abrimos al Espíritu que habla a través de cada una de nosotras, beberemos juntas agua fresca, nos revivificaremos y obtendremos la fuerza y el entusiasmo para emprender la siguiente etapa de nuestro viaje en común.

Desde la Asamblea en Uganda, cada provincia, distrito y área ha reflexionado la experiencia vivida, explorando, expresándose, y dialogando entre nosotras mismas y con los demás sobre:

- cómo nuestro contexto conforma nuestra espiritualidad que se expresa en todos los aspectos de nuestra vida,
- cómo la dimensión contemplativa de nuestra espiritualidad nos lleva a discernir la manera de responder hoy a nuestra llamada profética,
- cómo la justicia, la paz y la integridad de la creación están en el corazón de nuestra espiritualidad y de nuestra misión educadora y

- cómo nuestra espiritualidad afecta la manera de organizarnos.

El último punto: “**cómo nuestra espiritualidad afecta la manera de organizarnos**”, será el tema de la segunda parte del Capítulo. Quiero subrayar su *relación integral con el diálogo sobre nuestra espiritualidad*. La manera de organizarnos, nuestro diálogo sobre la mejor manera de alentar la vida en los distintos grupos, en cada lugar de la Sociedad, en la Sociedad como cuerpo, no puede limitarse a un simple ejercicio lógico e intelectual sobre la creación de estructuras. La Sociedad no es un organigrama. Está hecha de seres humanos, de mujeres que han comprometido sus vidas, unas con otras, en el seguimiento de Jesús. Es cuerpo y espíritu, raíces culturales y ramas entrelazadas, tradición amada y senderos inexplorados. Tendremos que ir recordando todo esto a lo largo del Capítulo.

Ahora, nosotras venimos con todo lo que hemos analizado, reflexionado, dialogado, rezado sobre los informes de los Capítulos provinciales, el informe de las provinciales y el del Consejo general y toda la documentación que recibimos. Contribuimos así, a este Capítulo general, descrito por las provinciales en Uganda como “un lugar de diálogo intercultural, inspiración y nuevo dinamismo hacia el futuro”.

Venimos como delegadas, representantes de nuestras hermanas “de casa”, pero **cada una viene también como ella misma**, con sus propias ideas, convicciones, deseos y esperanzas. En la presentación que hicimos de nosotras mismas en la página Web de la Sociedad, además de la información sobre nuestra fecha de nacimiento y de profesión, la única contribución que se nos pidió fue un comentario o reflexión sobre el tema del Capítulo. Algunas citaron las Escrituras: Isaías, Ezequiel, un salmo; Mateo, Marco y especialmente Juan; las Epístolas de Pablo a

los Romanos, a los Efesios, a los Filipenses y el Apocalipsis de Juan. Citaron casi todos los capítulos de las Constituciones. Varias citaron a Sofía, una a Janet Stuart, otra a Benedicto XVI, a Jean Vanier, a Pedro Arrupe y a Hans Urs van Baltasar. Vistas en conjunto, y acompañadas de convicciones propias y expresiones originales de esperanza, constituyen una rica fuente de inspiración y demuestran cómo nuestra espiritualidad proviene de muchas fuentes y resuena en expresiones variadas, a su vez antiguas y actuales. Es todo esto lo que nosotras traemos también a la mesa.

Al mismo tiempo, **nuestra visión debe ser tan amplia como lo es la Sociedad**, teniendo siempre presente el bien del cuerpo de la Sociedad. Sí, es cierto, venimos como nosotras mismas. Sí, es cierto, venimos como representantes de nuestras provincias, distritos y áreas. Pero nuestros pensamientos, oraciones y conversaciones no deben perder nunca la visión de conjunto. Si tenemos esto siempre presente, el *Cor unum et anima una in Corde Jesu* será cada vez más real y lo viviremos juntas.

Intuyo que en el corazón de cada una puede haber algo de miedo o ansiedad acerca de cómo será esta experiencia del Capítulo. Somos muy conscientes de que el mundo del que formamos parte y en el que somos llamadas a dar nuestras vidas, se encuentra desasosegado y lleno de preguntas que hoy por hoy no tienen respuesta fácil. Quizá ustedes se pregunten: ¿cuál puede ser mi contribución?, ¿a qué somos llamadas como Sociedad?, ¿tendremos sabiduría para conocer, y valentía para actuar? En esos momentos en los que nos sentimos sobrepasadas, miremos a nuestro alrededor y démonos cuenta que no estamos solas. Aquí, como en cada día de nuestra vida, podemos estar seguras de la “fidelidad de Dios y del amor de nuestras hermanas”, creyendo profundamente que Jesús está donde dos o tres estén reunidos en su nombre.

Encontraron en sus cuartos una postal con un icono de la Visitación. Este icono fue pintado recientemente (o “escrito,” como dicen los iconógrafos) por Patricia Reid, una rscj de la provincia de los Estados Unidos. Le pedimos que lo pintara para la casa madre dónde llegó unos días antes del Capítulo. Pienso que el diálogo de tres meses entre María e Isabel es un símbolo apropiado para nuestro encuentro y una ayuda para nosotras ahora, que estamos reflexionando sobre las **actitudes que necesitamos aportar a nuestro diálogo.**

María e Isabel, van la una hacia la otra para abrazarse. Una extiende los brazos y la otra la acoge. **Extendamos los brazos**, especialmente hacia las que no conocemos y cuyo idioma, no hablamos y **acojamos** todos los gestos que expresan el deseo de “encuentro”.

En el encuentro de María y de Isabel, la Vida encuentra la vida. Las dos mujeres, de distintas generaciones, llevan una vida en su interior, así como cada una de nosotras lleva en ella la vida de sus hermanas y de su pueblo. **Tengamos un profundo respeto por la vida que llevamos cada una dentro.**

Las dos mujeres recibieron el don gratuito de un hijo, así como nosotras recibimos nuestro carisma. **Vivamos con una profunda actitud de reconocimiento** la gratuidad de Dios quien escogió tomar un corazón de hombre y permanecer entre nosotros/as. **Abramos nuestros ojos a la revelación del amor de Dios** en cada una de nosotras.

Cada una está segura de su identidad, sabe quién es, y puede hablar desde lo más profundo y auténtico de su ser. **Hablemos desde la verdad de nuestro ser y acojamos la verdad de las demás, sin aferrarnos a nuestro propio punto de vista, como a un absoluto.**

Cada una tiene la oportunidad de compartir y escuchar sus esperanzas y convicciones, sus miedos y alegrías. **Escuchémonos profundamente** y mientras escuchamos a nuestras hermanas, estemos atentas a lo que, aunque diferente, resuena con nuestra propia experiencia de Dios. **Descubramos ese lugar profundo que nos hace una.**

Las dos mujeres tienen la tentación de decir “¡Imposible!”. Cuando pasemos por momentos de tensión o de oscuridad (y los pasaremos), creamos que cuando una se compromete a amar y a dar su vida, “**¡nada es imposible con Dios!**”.

María e Isabel se abandonaron a Dios en total confianza. Cuando no veamos resultados y ni siquiera el paso siguiente, **renovemos nuestra confianza en la existencia de la sabiduría del grupo**, sabiduría que encontraremos si nos abrimos a ella. ¡Estemos seguras de que **el Espíritu está presente en cada momento de nuestro diálogo!**

Es bueno comenzar estos días, juntas, alrededor de la mesa de la Eucaristía. Un Capítulo es un “acontecimiento eclesial” y en efecto, creo que podemos verlo como una gran Eucaristía en la cual, día tras día:

- escuchamos la Palabra de Dios en las Escrituras, en los gestos, símbolos y canciones, a través de nuestras hermanas, en lo que sucede más allá de estas paredes;
- nos ofrecemos nosotras mismas, la Sociedad y el mundo, como dones para ser transformados;
- invocamos al Espíritu Santo, que venga sobre nosotras y nos transforme;
- compartimos el Cuerpo y la Sangre de Cristo;

- y vamos a proclamar con nuestras vidas el Amor que nos habita.

Recemos con mucha atención las palabras de la segunda oración Eucarística:

“Santo eres en verdad, Señor,
fuente de toda santidad;
por eso te pedimos que
santifiques estos dones
con la efusión de tu Espíritu,
de manera que sean para nosotros Cuerpo y Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.”

Ahora, mientras cantamos el Veni Creator Spiritus, pidamos con insistencia al Espíritu que santifique estos dones, que infunda su Espíritu en NOSOTRAS. Que nos dé corazones que discernen: abiertos, acogedores, humildes, escuchantes, que seamos recreadas, renovadas, y colmadas de vida nueva.

(Canto de Taizé: Veni Creator Spiritus)

Con el corazón desbordante de confianza y de expectación, sentadas alrededor de “la mesa” con Sofía, Filipina, Rosa de Lima, Martín de Porres, y todos nuestros seres queridos en la Comunión de los Santos, a la luz de la vela, con el fuego en nuestros corazones y “bebiendo con gozo de la fuente de salvación”, declaro abierto el Capítulo general 2008.

Clare Pratt, rscj
16 de julio 2008

Espiritualidad y diálogo intercultural

Introducción

Participar en una educación que transforma, vivir la colaboración en reciprocidad y dialogar entre culturas fueron las tres llamadas que nos hizo el Capítulo general del 2000. Al presentar la espiritualidad nos exhortó a reinterpretarla y reexpresarla afirmando que: “El camino continúa...”

Ocho años después nos encontramos en un mundo en el que no sólo no se ha podido superar la pobreza, la injusticia, el racismo y la guerra sino que se han producido mayores actos de violencia y de exclusión que fragmentan aún más la comunidad humana. Somos conscientes de la sed de Dios que se esconde al buscar falsas seguridades. El ser humano busca incansablemente, de diferentes maneras y por caminos a veces desconcertantes. Hombres y mujeres de distintas culturas, religiones y tradiciones espirituales anhelan a Dios y trabajan para hacer de nuestro mundo, un espacio habitable con futuro para la humanidad y para la creación.

Como parte de esta humanidad, la Iglesia también busca responder a los clamores de quienes más sufren. Tanto en las actividades cotidianas de las comunidades eclesiales locales, cuanto en el testimonio martirial de religiosas, sacerdotes y obispos y en la de tantas hermanas y hermanos anónimos de distintos continentes, ha manifestado su deseo y su compromiso en favor de un mundo en el que se encuentren la justicia y la paz como signos visibles de la presencia de Dios en la historia.

En este contexto, conscientes de que nuestro carisma es un don de Dios en la Iglesia para el mundo, hemos querido profundizar en nuestra espiritualidad a través del diálogo intercultural.

Este “diálogo intercultural sobre la espiritualidad”, tema de este Capítulo general 2008, está enraizado en el testimonio de todas las Provincias. Nos hemos sentido impulsadas e inspiradas por la experiencia profunda de todas las hermanas y por el aporte comprometido de las personas con quienes compartimos nuestra vida y misión. Los informes de las provinciales y de los Capítulos provinciales han sido el punto de partida para lo que después hemos vivido y discernido en una gozosa experiencia de nuestro *Cor Unum*.

Alrededor de la mesa, del fuego y del pozo, hemos compartido en un clima de escucha mutua, hemos acogido con reverencia nuestra vulnerabilidad y fragilidad y hemos dialogado en un ambiente de confianza y alegría, alimentadas por los símbolos de nuestras diferentes culturas y por la oración comunitaria. Con un corazón que discierne, nos hemos preguntado: ¿dónde y cuándo vivimos nuestra espiritualidad en la vida cotidiana y en nuestros diferentes contextos? Encontramos la clave en una intuición del Capítulo 2000: *“estamos convencidas como Capítulo de que nuestras vidas entregadas por amor son la expresión más fuerte de nuestra espiritualidad”*. ¿Cómo queremos entregar nuestras vidas de manera que respondan a Aquél que nos amó primero?

A través de diversos intercambios fueron surgiendo cinco prioridades que acogimos con unanimidad sorprendente: diálogo, relación, comunicación y redes; contemplación; vida comunitaria; justicia, paz e integridad de la creación junto a los/as más vulnerables; y los/as jóvenes. Hemos reconocido estas prioridades como cinco puertas para entrar a nuestra espiritualidad. Estamos convencidas de que el Espíritu hace nuevas todas las cosas (Ap 21, 5) y que, cuando las vivimos en gestos y palabras de la vida cotidiana, experimentamos nuestra espiritualidad como una fuerza nueva y actual.

Como Capítulo hemos escuchado en profundidad una llamada a reavivar el don que hemos recibido de descubrir y manifestar el amor de Dios con nuestra vida totalmente contemplativa y totalmente apostólica. En la contemplación del corazón abierto de Jesús encontramos la fuerza que nos impulsa a vivir en comunión con cada persona y a comprometer todo nuestro ser, en la Iglesia y con otros/as, en la creación de un mundo más justo y armónico.

Esta es la invitación y el desafío que queremos comunicar a toda la Sociedad y a todos aquellos y aquellas con quienes compartimos la amistad, la colaboración o la comunidad en el espíritu de la familia ampliada del Sagrado Corazón para que, poco a poco, vayamos haciendo vida el deseo de Jesús: *“que todos/as sean Uno”* (Jn 17, 11).

El Capítulo general ha elegido cinco prioridades que son, para nosotras, expresión visible de nuestra espiritualidad. A la luz de estas prioridades hemos reconocido algunas intuiciones que nos ayudarán a buscar nuevas formas de comunicarnos y organizarnos.

La manera como se presenta el fruto de nuestros diálogos, refleja la riqueza de nuestra diversidad y nuestra unidad.

*Diálogo hacia la comunión:
en camino con la humanidad*

Reunidas alrededor de la mesa de la vida, donde cada una ofrece su pan como alimento para todas, reconocemos el diálogo como la posibilidad de un mundo más humano y de una vida con Espíritu. Durante estos días de Capítulo, al caminar juntas, no sólo entre nosotras sino con la humanidad, y al buscar en discernimiento comunitario cómo ser Corazón de Dios en el mundo, hemos participado de una rica y profunda experiencia de diálogo, convencidas de que el diálogo es el camino para el mundo de hoy.

El lugar donde comenzó el encuentro, ha sido especialmente significativo: la vida de la Provincia en el pueblo peruano que nos ha hablado con su danza, su música, su diversidad cultural y su alegría en medio de la pobreza y exclusión. Nos ha hablado de su capacidad para acoger y para resistir, para darse a manos llenas y compartir como hermanas y hermanos.

A lo largo del Capítulo hemos vivido un proceso de profundo diálogo intercultural. Diálogo que se da como un camino y un proceso en el convivir de cada día, más allá de las palabras, con risas y lágrimas, con expresiones de cariño, cercanía, atención y cuidado, tejiendo juntas la comunión. La experiencia de vivir el Capítulo en Perú nos ha ayudado a comprender mejor realidades que nos eran desconocidas desde otros contextos; esto nos hace más conscientes de que para comprender a los demás y caminar juntos, necesitamos entrar en su realidad y desplazarnos para hacer experiencia de lo que viven.

Por décadas, la Sociedad siguió las huellas de Occidente; en este Capítulo hemos estado más atentas a otras culturas,

especialmente a Oriente y a otras religiones como el Budismo y el Islam, en un diálogo abierto que nos ha enriquecido. Con emoción hemos percibido la posibilidad de comunión en la experiencia profunda de Dios.

Nuestra interculturalidad es una riqueza. Desde las diferentes culturas hemos podido comunicarnos con la palabra y con otras expresiones, así nos hemos sentido escuchadas, acogidas y valoradas. Hemos recibido mucho unas de otras y esta experiencia nos va cambiando. También, en esta diversidad, de nuevo nos hacemos conscientes del poder de dominación que supone el idioma. No sólo como modo de expresión sino como esquema de pensamiento que prevalece sobre las minorías lingüísticas. En este sentido, queremos crecer en sensibilidad y creatividad para vivir la lengua como un medio de comunicación, un vehículo para el encuentro, un recurso para expresarnos cada una desde nuestro aporte específico, desde nuestra identidad cultural, sentadas alrededor de la mesa donde aprendemos y ofrecemos.

Reconocemos el diálogo como una experiencia dinámica y no como una actitud teórica y estática. Es decir, requiere movernos y descubrir desde dónde hablamos y expresamos nuestras ideas, opciones, sentimientos. Fieles al compromiso de Sofía, mujer de relaciones y diálogo, aprendemos el valor del cuidado, la cercanía, la paciencia y el amor como actitudes del corazón que nos conducen hacia la comunión. Con corazón contemplativo, habitado por el Espíritu, escuchamos al mundo que nos habla de sus esperanzas y sufrimientos. Encontramos el Corazón de Jesús encarnado en esta historia; desde aquí reclama nuevas relaciones y nos invita a caminar unos con otros/as y con toda la creación como un solo cuerpo.

Esto nos exige cambiar nuestra forma de vernos, la manera de ubicarnos en la realidad y nos hace parte de la humanidad que busca:

- El diálogo intercultural, interreligioso e intergeneracional como un acto de justicia que lleva a una convivencia en armonía y en paz.
- La comunidad como la forma de ser humanos/as, desde la comunidad local, provincial, regional e internacional.
- La contemplación como mirada amorosa que descubre y acoge, cuida, alimenta y hace crecer la vida.
- Un sentido de la vida más profundo, más sensible, más humano, para ofrecer, especialmente, a los/as jóvenes.

El compromiso con la vida nos hace reconocer que el Espíritu actúa en la historia y que nuestra vocación de descubrir y manifestar el amor nos impulsa a un movimiento de reciprocidad constante: vivir, caminar, compartir entre nosotras y con otros/as. Descubrimos que el verdadero encuentro se da cuando llegamos a la profundidad del corazón de cada ser y ahí reconocemos la presencia del Espíritu.

En este diálogo, arriesgamos nuestra palabra y nuestro cuerpo que se hace palabra en gestos, símbolos y opciones; ponemos sobre la mesa nuestra identidad y nuestro carisma, regalo para el mundo. Recibimos la palabra y la identidad de otros/as que nos recrean. Este proceso implica: entendernos a nosotras mismas con honestidad y con reverencia por el otro/a, apertura para la conversión, disposición para vaciarse de sí, dejarse cambiar y entrar en el silencio.

Reconocemos que tenemos dificultades y que muchas veces rompemos el diálogo: desde las situaciones más cotidianas hasta los niveles mundiales de abuso de poder de unos pueblos

sobre otros y del ser humano sobre la naturaleza que le da vida. De nuevo, volvemos a elegir el diálogo como posibilidad de vida. Es una honda experiencia del Misterio Pascual que nos lleva a decir con los de Emaús: “*No te vayas, quédate*” (Lc. 24, 29).

Todo esto en medio de un mundo de grandes avances en las tecnologías; éstas nos han facilitado una comunicación inmediata y fácil durante este Capítulo a través de la página web y han contribuido a la participación y entusiasmo de las Provincias y de otras personas interesadas en este proceso capitular. Constatamos que estos medios pueden facilitar la comunicación, la participación, el diálogo y la reciprocidad; que nos acercan, de manera especial, al mundo de los/las jóvenes; al mismo tiempo, constatamos la desigualdad en la posibilidad de acceso y utilización de esos recursos, la excesiva información que nos proporcionan, que no siempre implica análisis e interpretación y que, a veces, producen incomunicación y aislamiento.

Creemos en las redes como una oportunidad para participar en el cambio estructural con otros grupos que se están organizando alrededor de los gritos y las esperanzas del mundo. La red nos anuda, nos vincula, en una actitud de fondo de vivir en contacto con otros/as.

Descubrimos que en las redes nos une la relación más allá de la función. Relación que se hace realidad cuando dejamos nuestras defensas, seguridades y anhelos de poder, cuando reconocemos la igualdad y dignidad de cada persona y cada cultura y cuando dialogamos desde nuestra propia vulnerabilidad y búsqueda, con una voz más fuerte para la comunión y el deseo de transformar la realidad desde dentro.

El Capítulo del 2000 nos invitó a pasar del encuentro al diálogo entre culturas. A lo largo de estos años hemos ido dando pasos y descubrimos que una nueva vida va surgiendo en el mundo y en la Sociedad. Nos sentimos llamadas a seguir gestando y cuidando estos procesos que alumbran la vida en lo cotidiano, con sencillez y alegría.

La Contemplación

Hoy, como mujeres enraizadas en el Corazón de Cristo, reafirmamos que nuestra herencia contemplativa brota de una “*exigencia de amor que el Espíritu ha grabado en nuestros corazones.*” (Const. 24).

Vemos la urgencia de vivir la contemplación en un mundo en el que nos sentimos desafiadas a mantener nuestra esperanza viva en medio de la violencia, la fragmentación y la deshumanización que amenazan la supervivencia del planeta. El futuro de la humanidad depende de un renacimiento espiritual. La belleza y el sufrimiento de nuestro mundo y de la naturaleza así como la sabiduría de las religiones, tocan y afectan la calidad y profundidad de nuestra contemplación.

La Palabra de Dios se manifiesta en las Escrituras, resuena en los gritos de Vida del mundo y la acogemos en nuestro interior como impulso profético. Muchas personas buscan un sentido de vida. Nos unimos a los esfuerzos de tantos hombres y mujeres, especialmente al de los/as más pobres y vulnerables, que colaboran en el proceso de transformación de la realidad. Este movimiento nos lleva a revitalizar nuestra espiritualidad del Corazón y a descubrir y experimentar la presencia gratuita del Amor de Dios en la humanidad.

Reconocemos que el activismo y la dispersión restan calidad a nuestra vida. Queremos ser capaces de detenernos, de hacer silencio y abrir nuestro ser profundo para sentir y pensar la vida desde el Corazón de Dios. Cuando nuestro cuerpo hace silencio, los sentidos se despiertan y somos capaces de escuchar la voz del Espíritu dentro de nosotras. En el secreto de nuestro corazón, el Espíritu va transformando nuestros sentimientos y respuestas, y nos introduce a una vida de

intimidad con El. Llegamos a sintonizar con el latido de nuestros pueblos descubriendo las huellas y el amor del Creador en la vida cotidiana como experiencia gratuita. Entramos en el movimiento del Espíritu que suscita en nosotras un modo nuevo de acercarnos a la realidad, solidarias en la búsqueda de la justicia, la paz y el cuidado de la creación.

La vida de Magdalena Sofía, “la mujer conducida por el Espíritu”, la de Filipina, “la mujer que siempre reza”, y la vida de tantas hermanas, nos recuerdan que dar tiempo y espacio a la oración nos llevará a ser como el Corazón de Dios en el mundo. De ellas aprendemos que, en el centro de nuestra espiritualidad, la contemplación nos descubre la profundidad humana y nos acerca a la de Dios, en todas las etapas de nuestra vida; nos mueve a responder al deseo de vida interior que nos habita y a permanecer en El. Al estar unidas a la Vid (Jn. 15) nos dejamos “podar” por el Espíritu, sólo así daremos frutos. Este dinamismo nos purifica y nos hermana: como las uvas se convierten en vino, nuestro corazón se irá haciendo más compasivo y comprensivo. Viviremos la vida personal y comunitaria de manera más integrada. Reconoceremos los brotes de vida que surgen de nuestro deseo de Dios y del clamor de unas relaciones dignas y humanas. Nuestro ser como mujeres contemplativas dará calor y color a la vida.

Como comunidades en el mundo, buscando vivir de manera más profunda la contemplación y el discernimiento, estamos invitadas a:

- Continuar abriendo espacios comunitarios entre nosotras, en los que junto con otros/as, en especial con los/as jóvenes, podamos crecer en esta actitud contemplativa.

- Dar pasos para asegurar que nuestra formación a lo largo de la vida, nos ayude a fortalecer y a enriquecer nuestra vida interior.
- Compartir entre nosotras y con otros/otras nuestras búsquedas y experiencias de Dios, en espacios de oración y relectura desde la fe.
- Descubrir y hacer caminos de diálogo con otras confesiones cristianas, culturas y religiones en los que compartamos los “tesoros de la fe”, y de los que recibamos una nueva inspiración.
- Cultivar la actitud contemplativa con las personas con quienes compartimos en los lugares de trabajo, en proyectos e instituciones educativas, y con grupos de personas que buscan una mayor justicia y paz para nuestros pueblos.

La experiencia contemplativa nos invita a entrar en el Misterio Pascual. En la Eucaristía celebramos la entrega y la fidelidad de Dios y experimentamos la comunión con toda la creación.

La comunidad - valor central en nuestra vida

Los informes de los Capítulos provinciales y de las provinciales, preparatorios al Capítulo general, muestran un honesto reconocimiento de las dificultades en la comunidad. También existe un gran deseo de construir comunidad. Convencidas de que de la fragilidad surge vida nueva, buscamos aprender a ser hermanas, a crecer asumiendo nuestras vulnerabilidades y dones, y nos animamos mutuamente a correr riesgos que nos dan vida. La comunidad es un espacio donde somos llamadas a una continua conversión personal y comunitaria.

Como RSCJ estamos llamadas a seguir a Jesús, en comunidad, a la manera de Sofía. Profundamente enraizadas en nuestra relación con Jesús, reafirmamos que la vida en comunidad es una expresión fundamental de nuestra espiritualidad.

La comunidad, como forma básica de organizarnos, es un espacio donde tomamos decisiones juntas para nuestra vida y misión. La comunidad, a todos los niveles, es misión y para la misión.

Reconociéndonos parte del universo, de la creación con toda su abundancia y de una humanidad fragmentada que anhela relaciones nuevas, estamos convencidas de que vivir en comunidad es un modelo alternativo de convivencia humana. Deseamos testimoniar que un mundo de amor, esperanza, justicia y paz es posible.

Concientes de que la destrucción del medio ambiente impactará más en aquellos/as que ya sufren pobreza, hambre y falta de agua, sabemos que viviendo en comunidad y poniendo los bienes en común, podemos reducir el consumo de los

recursos naturales. En este contexto, reafirmamos nuestro compromiso de vivir más sencillamente.

Deseamos ser comunidades abiertas a todos/as para compartir la vida y la fe, los sueños y las luchas, nuestros bienes y recursos.

Estamos invitadas a vincularnos más, tejiendo los desafíos y riquezas de nuestra diversidad interpersonal, cultural y étnica, en las regiones, en las provincias y como Sociedad internacional.

Todas nos sentimos urgidas a revitalizar la comunidad:

- Por la calidad de nuestras relaciones
- Como espacio humanizador para nosotras y para otros/as.
- Como lugar de búsqueda, contemplación y discernimiento.

Valoramos la riqueza de las Constituciones y de otros documentos capitulares sobre la comunidad apostólica y nos animamos mutuamente a releerlas y a dejarnos desafiar hacia una vida más radical. En nuestra realidad provincial necesitamos mirar con valentía:

- cómo el contexto social influye en nuestras opciones al vivir en comunidad.
- la coherencia entre lo que deseamos vivir, como lo expresan nuestros documentos, y nuestra vida cotidiana.

La alegría que hemos experimentado al vivir y celebrar juntas como hermanas, nos da un nuevo impulso para construir comunidad, también con otros/as, allí donde estemos.

*Justicia, paz e integridad de la creación
junto a los/as más vulnerables*

Nuestro caminar cotidiano con los pueblos de diferentes razas y culturas, en los diversos contextos donde estamos, y la escucha profunda de los gozos y los sufrimientos de la humanidad, nos han permitido tocar la pobreza, la desigualdad, la exclusión, la violencia y la destrucción del medio ambiente, en el mundo de hoy. Reconocemos con mayor claridad la interconexión que existe entre las realidades globales y su impacto en las situaciones locales. Tenemos mayor conciencia de los efectos negativos de la globalización del sistema económico neoliberal y de la cultura dominante.

*¿Cómo desarrollo una conciencia crítica sobre
la interrelación de toda la creación con los
acontecimientos que marcan nuestro mundo?*

Nos duele el dolor de nuestros pueblos. Desde ellos y con ellos encontramos en el corazón abierto de Jesús, el manantial capaz de saciar nuestra sed. Al contemplar Su corazón en el corazón herido de la humanidad, surge el deseo de comprometernos con mayor pasión y compasión en la búsqueda de la justicia, la paz y la integridad de la creación.

*¿De qué forma mi oración me empuja a vivir
comprometida con la justicia, la paz y la
integridad de la creación? ¿De qué forma este
compromiso enriquece mi vida interior?*

Tenemos la certeza de que “educar es, en sí mismo, un acto de justicia”.¹ Es una responsabilidad ineludible orientar todos

¹ Carta del Consejo General para la Fiesta del Sagrado Corazón de junio de 2006.

nuestros esfuerzos educativos hacia la creación de relaciones basadas la equidad, la inclusión, la no violencia y la armonía. Estamos seguras de que la vida, y la vida abundante, para todos/as y para todo el universo, es el querer más entrañable de Dios. Ahí donde estemos, la misión educativa visibiliza nuestra solidaridad con los/as excluidos/as.

¿Cómo puedo profundizar mi toma de conciencia de que la justicia está enraizada en nuestra espiritualidad, de donde fluyen las diversas formas de nuestro ser educadoras?

La búsqueda de la justicia, la paz y la integridad de la creación atraviesa todas las dimensiones de nuestra vida. Queremos que sea criterio de discernimiento en la elección de nuestras relaciones, proyectos y compromisos. Así, todas nuestras opciones nos irán acercando más al Evangelio.

¿A favor de quién vivimos, trabajamos y actuamos? ¿A qué nuevas acciones o formas de ser nos sentimos llamadas?

Asumir este compromiso en lo cotidiano:

- reclama de cada una un cambio en el estilo de vida personal y comunitario, una conversión de mentalidad y actitudes, y opciones coherentes,
 - nos ofrece cauces nuevos para vivir con mayor radicalidad nuestros votos,
 - nos impulsa a buscar caminos diferentes para vivir la comunidad de bienes, la inclusión y la comunión,
-

- nos invita a relacionarnos de maneras nuevas con nosotras mismas, con otras/os, y con la creación entera.

¿Cómo tendría que cambiar nuestro estilo de vida personal y comunitario?

¿Cómo vivo mi responsabilidad cotidiana en favor del medio ambiente y de la no violencia?

Promover la justicia, la paz y la integridad de la creación desde cualquier lugar donde estemos y desde cada una de nuestras relaciones y compromisos, nos vincula como Sociedad, nos da una orientación común y nos impulsa hacia adelante. Este esfuerzo es, al mismo tiempo, un “espacio común” para colaborar, en diálogo y reciprocidad, dentro de la Iglesia, con grupos ecuménicos, interreligiosos, e interculturales, con redes y organizaciones de la sociedad civil. Ahí nos encontraremos con jóvenes que nos enriquecen con su aporte y con quienes descubrimos lenguajes nuevos para expresar y compartir nuestra espiritualidad.

¿Cómo me siento llamada a establecer nuevas relaciones y a participar en otros grupos en mi contexto local?

Celebramos agradecidas los logros cotidianos de muchos hermanos y hermanas que se han adelantado en la búsqueda de otro mundo posible. Junto con ellos y ellas, fortalecidas por el Espíritu, queremos seguir buscando el rostro de Dios en nuestra historia. Los gestos de solidaridad y reconciliación, los signos de compartir los bienes y cuidar la vida, las palabras que alientan y desinstalan son para nosotras motivos de esperanza. Descubrimos con alegría el amor del corazón de Jesús en los corazones humanos que laten al ritmo de la vida.

¿Cómo celebramos y compartimos los dones de la vida junto con otros/as?

Nuestra internacionalidad es para nosotras un don y una tarea. Queremos ponerla al servicio de la vida respondiendo al desafío que surge de los dolores de parto de la humanidad y de la creación entera.

¿Cómo nos dejamos tocar por las necesidades que existen más allá de las fronteras de nuestra Provincia, sobre todo en los lugares donde la vida está más amenazada? ¿Cómo estamos llamadas a responder a esta urgencia?

Nos ayudarán los siguientes medios:

- Favorecer procesos pedagógicos que nos transformen a nosotras mismas para acoger como propio el compromiso de trabajar por la justicia, la paz y la integridad de la creación, en el nivel personal, comunitario y provincial.
- Asegurar que en todas nuestras planificaciones y proyectos personales, comunitarios, provinciales, incluidas la formación inicial y continua, regionales e internacionales se refleje esta prioridad.
- Buscar medios alternativos de información y comunicación para ampliar nuestro análisis de la realidad con las implicaciones locales y globales.
- Ofrecer procesos pedagógicos y cauces concretos para los grupos y personas, especialmente para los/as jóvenes, que quieren comprometerse con los más pobres.

- Establecer dos o tres prioridades que nos ayuden a sumar nuestros esfuerzos a los esfuerzos de otros grupos y personas que trabajan en favor de JPIC, por ejemplo: hambre, migrantes, cuidado de los recursos naturales no renovables.
- Discernir y elegir formas creativas, generosas y arriesgadas, para vivir la comunidad de bienes al servicio de la justicia, la paz y la integridad de la creación, a todos los niveles.

Nuestra opción por los/as jóvenes

Desde lo más hondo de nuestro ser contemplativo surge la llamada a mirar el mundo a través del Corazón traspasado de Jesús, donde encontramos a la vez la fuerza y las heridas de la humanidad. La visión de Sofía de formar adoradoras apasionadas por la vida y capaces de transformar el mundo, impulsa nuestro propio anhelo. En los contextos que cada provincia ha compartido, con todas sus complejidades, crisis y llamadas, reconocemos un momento crítico para los/as jóvenes, para nosotras y para el mundo. Esto nos urge a renovar nuestro compromiso por los/as jóvenes con una nueva pasión.

Queremos seguir caminando con los/las jóvenes. Muchos de ellos/as están comprometidos/as en el trabajo por la justicia e inquietos por el futuro del planeta. Otros/as sufren la marginación, la pérdida de sentido y de esperanza en el futuro del mundo. Algunos/as desean entregar sus vidas con generosidad al servicio de los/as demás. Necesitamos estar con todos/as ellos/as en su búsqueda del Dios, de sentido y del valor de la vida.

Como Religiosas del Sagrado Corazón, queremos responder con corazón de educadoras. Lo hacemos con otros/as de diversas maneras: en colegios, movimientos, comunidades, ONGs, asociaciones civiles, universidades, redes, parroquias, proyectos, en barrios, ciudades y campos. Estamos con jóvenes de diferente clase social, edad, religión y cultura. Ahora nos sentimos de nuevo llamadas a responder con mayor impulso apostólico.

Estamos convencidas de que nuestra espiritualidad tiene algo importante que decir al mundo de hoy y queremos compartirla con los/las jóvenes de una manera creativa y vivificante, conscientes de que muchos/as están sedientos/as de la

experiencia del amor de Dios. Los/las jóvenes son protagonistas de sus propias vidas y podemos aprender unos/as de otros/as. Esto será fuente de vida y esperanza para todos/as. Escuchamos una fuerte invitación a caminar con ellos/as compartiendo nuestra sed y nuestras aspiraciones, uniendo nuestros esfuerzos para construir un mundo conforme al Reino de Dios.

Animamos a cada Provincia, comunidad y rscj a profundizar en sus contextos y a encontrar maneras de responder especialmente a los/las jóvenes. Esto traerá la necesidad de hacer nuevas opciones. Algunas de éstas pueden ser:

- El diálogo intergeneracional entre nosotras mismas es un paso importante para entrar en el mundo de los/las jóvenes. Esto nos abre a nuevas ideas, iniciativas y proyectos.
- Necesitamos ser sistemáticas en la planificación y la evaluación de nuestros proyectos y discernir la mejor manera de acompañar a los/las jóvenes en todos los ámbitos, tanto en el formal como el informal. Reflexionar sobre nuestra filosofía educativa nos ayudará a responder con mayor eficacia a las llamadas de la juventud.
- Usar todos los medios de comunicación y las tecnologías que nos acerquen a la realidad de los/las jóvenes.
 - Tener una sección para jóvenes en las páginas web provinciales e internacionales.

- Desarrollar redes con otras organizaciones y colaboradores en nuestros países, provincias, regiones y a nivel internacional,
 - Por ej., redes de voluntariado, antiguos alumnos, asociados, proyecto Nord-Sud, colegios, proyectos de educación.
- Evaluar el desarrollo de la pastoral vocacional en cada provincia. (cfr. documento Pastoral Vocacional del Capítulo 2000, Pág. 42)
- Para responder a las necesidades de los/las jóvenes necesitamos asumir con seriedad su acompañamiento. Insistimos en la importancia de tener una buena formación para acompañarles (en la dimensión humana, espiritual, intelectual) mediante el trabajo en redes, formación, filosofía educativa etc.
- Evaluar, a nivel provincial, nuestro compromiso con los/las jóvenes a los dos o tres años y compartirlo a nivel regional e internacional. Considerar si hay necesidad de una coordinadora que promueva esta opción en todos los niveles (local, provincial, etc.)

Preguntas para reflexionar:

- ¿Qué debemos cambiar en nuestras comunidades para que lleguen a ser espacios más abiertos y acogedores donde los/las jóvenes se sientan en casa? ¿Qué tenemos que cambiar en nuestro estilo de vida y en nuestras actitudes?
- ¿Cómo aprender a compartir nuestra fe y oración con ellos/as de un modo nuevo y creativo?

- ¿Cómo podemos entrar más profundamente en el mundo y en la cultura de los/las jóvenes?
- ¿Cómo podemos fomentar su protagonismo para que asuman su propio liderazgo?
- ¿Cómo trabajar con ellos/as desde nuestro ser educador?

Maneras de organizarnos y comunicarnos

Entrar en nuestra espiritualidad a través de estas cinco puertas nos ha llamado de nuevo a ser comunidad de discernimiento para la misión “*de descubrir y revelar el amor del Corazón de Jesús*” en el mundo.

Nos damos cuenta de que las relaciones son centrales en la manera de organizarnos. Deseando seguir al Espíritu continuamos buscando modelos de liderazgo que invitan a la flexibilidad, la inclusividad, la participación, la colaboración y la reciprocidad. Escuchamos las voces proféticas y las voces más tenues que nos llaman a ampliar nuestros círculos.

Buscamos maneras de organizarnos que favorezcan el discernimiento, la comunicación profunda y promuevan compartir recursos y trabajar en redes.

Somos conscientes de que los Capítulos provinciales y las provincias han estudiado proposiciones concretas sobre nuevas maneras de organizarnos a todos los niveles, local, provincial, regional, internacional. Durante el Capítulo general hemos sido confrontadas por la diversidad y la complejidad de temas y proposiciones. Vivimos una tensión entre nuestros deseos de buscar caminos nuevos y el hecho de no estar listas para tomar decisiones. Reconocemos que no tuvimos suficiente tiempo para discutir y resolver todos estos temas.

Fortaleciendo las regiones

A pesar de las dificultades queremos reforzar las regiones y apoyar la vida que ya está ahí. Respetando los procesos y ritmos de cada región, animamos a crecer en el trabajo en redes, compartiendo personal y recursos.

También asumiendo con responsabilidad las necesidades de los lugares más frágiles de la Sociedad (como Chad, Cuba, Haití, Indonesia, Nicaragua).

Para responder a los aportes de los Capítulos provinciales, el Capítulo general buscó la mejor manera de acompañar a las regiones en este momento. Afirmamos que la misión principal del Consejo general es ser una comunidad de discernimiento, ejercer su liderazgo espiritual y favorecer la comunión y la unión de la Sociedad. Para facilitar el discernimiento se requiere que las personas que conforman el Consejo general vivan juntas.

Para apoyar a las regiones, el Capítulo general reafirma que el Consejo general:

- Nombre los “enlaces” que conocerán y comprenderán su región y sus provincias y tendrán un papel activo en el acompañamiento sin intervenir en la cotidianidad.
- Presente desafíos a las provincias, invitándolas a dar cuenta sobre la manera como están viviendo las prioridades del Capítulo general.
- Discierna con las provincias los objetivos y expectativas de rol de las personas enlace y los objetivos de las visitas.
- Visite como Consejo cada región una vez durante su mandato.
- Recoja la vida de las provincias (historias, imágenes, alegrías y dificultades, signos de esperanza y la vida nueva) y comparta esto durante sus visitas.

- Asegure una comunicación frecuente y regular con las provincias y regiones.

Comunicándonos entre nosotras y con otros/as

Reconocemos que el desarrollo de la tecnología nos ha abierto a nuevas maneras de relacionarnos.

Deseamos una comunicación más profunda entre nosotras y con otros/as, utilizando los medios a nuestro alcance (las numerosas páginas web de la Sociedad, tecnología, los encuentros interprovinciales e interregionales, redes al interior y exterior de la Sociedad).

Al haber experimentado la riqueza del diálogo intercultural queremos seguir buscando oportunidades para este intercambio. Animamos a compartir diferentes maneras de comunicación creativa (palabras, silencio, gesto, símbolos u otras expresiones no verbales).

Conscientes de la potencialidad que tiene el idioma para fortalecer nuestro *Cor Unum* hacemos un llamado a las provincias para priorizar el estudio de lenguas, especialmente en la formación inicial.

Hacia el futuro

Hemos aprendido que la manera más eficaz de organizarnos es la que surge de la experiencia vivida en nuestros contextos locales. En vez de crear nuevas estructuras, el Capítulo general desea ampliar el espacio para iniciativas creativas desde la base. Reconocemos el impulso fuerte para ir más allá de las fronteras de nuestras provincias y regiones. Reafirmamos la importancia de caminar con otros/as en colaboración y reciprocidad.

Mientras caminamos juntas hacia el futuro, el Capítulo general invita a toda la Sociedad a seguir buscando maneras creativas de organizarnos y comunicarnos entre nosotras y con otros/as a la luz de las cinco prioridades del Capítulo 2008.

Del Capítulo general 2008 a la Familia del Sagrado Corazón

Desde hace años muchas personas comparten con nosotras la misma espiritualidad y misión, formando la Familia del Sagrado Corazón.

Durante los últimos ocho años, en muchos países, esta comunidad amplia ha ido creciendo con un dinamismo que no habíamos imaginado. En todos nuestros proyectos educativos, tanto formales como populares, nuestros compañeros y amigos viven la misión y el carisma con nosotras. En algunas provincias, las asociadas siguen aumentando. Otras han encontrado diferentes formas de compartir la espiritualidad y la vida: proyectos juntos, grupos de reflexión y oración, voluntarios, exalumnas/os, grupos de jóvenes, etc.

En nuestro Capítulo general 2008, reconocemos que ustedes forman parte de la Sociedad del Sagrado Corazón de distintas maneras. Ustedes nos animan a continuar caminando a la manera de Sofía. Su herencia nos pertenece a todos/as. Con ustedes tratamos de escuchar el latido de Dios en la realidad. Continuemos juntos esforzándonos por un mundo donde nadie sea excluido y cada uno/a pueda tener su legítimo lugar.

Deseamos estrechar sus manos, agradecidas, por todo el camino que hemos recorrido juntos. Con ustedes nos embarcamos en la próxima etapa de la historia de la Sociedad con coraje y confianza.

Decretos

El mandato de la Superiora general será de ocho años no renovable, *ad experimentum*.

El mandato de las Consejeras generales será de ocho años, no renovable, *ad experimentum*, con dos condiciones:

- que en la mitad del mandato haya una evaluación,
- que si alguna cree que no puede continuar cuatro años más, todo el Consejo se involucrará lo más posible en el discernimiento.

El Capítulo general será convocado por la Superiora general con el consentimiento de su Consejo, cada ocho años, *ad experimentum*.

Añadir a las Constituciones

Const. 153 Las jóvenes profesas son elegibles al Capítulo provincial como capitulares, según las modalidades del Proyecto de gobierno provincial.

Suprimir de las Constituciones

Const. 174 El Capítulo general delimitará las sumas de que pueden disponer las Superiores en los diferentes niveles.

Añadir al Libro Complementario

Const. 129 La duración de los votos temporales será de seis años con la posibilidad de que el Consejo general autorice a las provincias a establecer una duración de tres años, más tres años.

Const. 154 El Consejo general puede autorizar a la Provincia, Distrito o Área, que lo solicite, a preparar el Capítulo general y a revisar el Plan de gobierno, en una Asamblea abierta. En estos casos, esta Asamblea tiene las responsabilidades y los poderes de un Capítulo.

Const. 167 La recién elegida superiora general y su consejo iniciarán sus funciones en una fecha que será determinada de común acuerdo entre los dos Consejos generales antes del final del Capítulo. La fecha no puede exceder seis meses después del final del Capítulo. (Derecho canónico #153)

Decisiones

La Composición del Capítulo general 2016

El Capítulo del 2008 delega en la Asamblea de provinciales la decisión respecto a la composición del Capítulo general del 2016. El Consejo general estudiará la situación de la Sociedad (temas, configuración, situación demográfica...) y presentará una propuesta a la Asamblea de provinciales para una decisión sobre la composición del Capítulo general del 2016.²

Provincias, Distritos y Áreas

El Consejo general estudiará y decidirá los criterios para constituir y modificar una Provincia, Distrito, Área, y aplicará esta revisión antes del próximo Capítulo general.

El Estatus en ECOSOC

La Sociedad del Sagrado Corazón solicitará el estatus consultivo en el Consejo Económico y Social (ECOSOC) de las Naciones Unidas.

² Esta decisión se basa en las responsabilidades del Capítulo General §162

Recomendaciones

El mandato de las provinciales

Que el Consejo general estudie la duración del mandato de las provinciales, consultando con las provincias y provinciales, y examine los resultados de este estudio en la Asamblea de provinciales.

Encuentro Internacional sobre Formación

Que el Consejo general convoque un encuentro internacional, sobre formación.

Sugerimos que:

- Los puntos se trabajen antes en las provincias para sensibilizarnos e implicarnos todas más en los desafíos actuales.
- Asistan a este Encuentro los equipos de Formación inicial de las provincias que tengan personas en Formación inicial y si no las tiene, una representante de la Formación de esa provincia.

Es importante que las propuestas que surjan de este encuentro sean consideradas por el Consejo general.

Justicia, Paz e Integridad de la Creación

Que el Consejo general discierna e implemente la mejor manera de coordinar esfuerzos de JPIC en el nivel internacional.

Instituciones educativas del Sagrado Corazón

Apreciando el trabajo que se ha realizado en muchos lugares para comunicar nuestra espiritualidad y filosofía de la educación y reconociendo que muchos de nuestros compañeros

y compañeras están impulsando nuestra visión educadora, el Capítulo general pide al Consejo general:

- que anime a las provincias y regiones a crear oportunidades para las RSCJ y compañeros y compañeras en nuestras instituciones educativas para expresar y profundizar nuestra espiritualidad y pedagogía como educadores del Sagrado Corazón,
- que invite a nuestras instituciones educativas a seguir buscando formas creativas para dialogar, comunicarse, compartir recursos, y apoyarse en nuestra misión educadora.

Apoyamos su deseo de profundizar en la fuente de nuestra rica tradición y de avanzar juntos hacia el futuro.

Voluntariado Internacional

Para facilitar y fomentar los intercambios de voluntarios internacionales, pedimos que el Consejo general nombre una coordinadora que transmita la información a nivel internacional. Ella favorecerá la comunicación entre las rscj responsables de esos proyectos, con el objetivo de que haya correspondencia entre las condiciones de los países de acogida y las condiciones de los países que envían los voluntarios.

Conferencia de Clausura

Llegamos juntas al final de nuestro capítulo, no para terminarlo, sino para cerrar esta etapa del camino. Tomemos el tiempo de recoger el fruto de estas semanas, de tocar lo que nos queremos llevar a casa y quiénes somos en el momento de partir.

Como lo haríamos al final de un retiro, quiero invitarlas a recoger los frutos de lo vivido a lo largo de estos días; de tal manera que podamos nombrar el fruto, el movimiento de la gracia y reafirmar nuestro deseo de vivir estos dones al compartir el capítulo con nuestras provincias y poner en práctica sus prioridades.

Mientras recordamos con estas imágenes algunos momentos de los vividos juntas, las invito a evocar sus propias imágenes, esas viñetas que para ustedes captan más hondamente el significado de nuestro tiempo aquí.

Varias veces, a lo largo de estas semanas, hemos avanzado juntas en forma de espiral; al inicio del capítulo, después, al entrar en la etapa del fuego, y de nuevo esta mañana antes de partir. Recordemos en nuestros cuerpos este movimiento: conduciendo, siguiendo; moviéndonos torpemente al inicio y después, creando un ritmo de conjunto. Recordemos esa mirada directa a los ojos de cada una de nuestras hermanas, el primer día, descubriendo quién era, y esta mañana, llena de gratitud por esta persona, a quien he llegado a conocer.

La imagen de la espiral, un símbolo significativo para el pueblo Inca, nos habla de nuestro tiempo juntas como Capítulo, nuestro viaje desde nuestras provincias hacia el corazón del

capítulo, y ahora de un viaje hacia fuera, para compartir los resultados de nuestro trabajo.

Hace cinco semanas, Lillian nos dio la bienvenida a Perú, diciendo que nuestro capítulo era una de las “cumbres” importantes que tendrán lugar en el país, este año. Nos invitó a quitarnos el sombrero como un signo de estar en casa, un gesto que anticipaba el proceso de descubrimos recíprocamente, entre nosotras, y entre nuestras provincias.

En su conferencia de apertura, Clare nos llamó a vivir las actitudes que se expresan en el icono de la Visitación. Ahora, al mirar hacia atrás, intentemos recordar aquellos momentos en los que:

- extendimos los brazos para acogernos unas a otras, desde el corazón;
- experimentamos un profundo respeto por la vida que cada una lleva en sí, su propia vida y la de su pueblo;
- agradecemos la revelación del amor de Dios en las otras;
- entramos en diálogo desde el respeto a nuestra propia verdad y la de los/as otros/as;
- escuchamos profundamente y descubrimos nuestro ser una, en esa hondura;
- confirmamos nuestra confianza en el trabajo del Espíritu aquí, en este grupo de hermanas enviadas por sus provincias al capítulo.

Los primeros días, vertimos en el recipiente común de nuestros corazones, las experiencias vividas en la base, en nuestras provincias, y escuchamos la amplia visión de conjunto de aquellas que están en el centro, al servicio de la internacionalidad.

Admiramos la honestidad en el dar cuenta unas a otras, en el valor de nuestras hermanas frente a situaciones difíciles, en la vida que florece en las situaciones más inesperadas.

En esta etapa, y en muchas otras, fuimos llamadas a escuchar - a aquietar nuestro cuerpo, nuestro corazón, nuestra mente, para escuchar profundamente, cuidadosamente y poder sintonizar con el Espíritu de Dios en nuestras realidades, en nuestras esperanzas y anhelos, en nuestra pasión.

Luego, llegó el momento, quizás distinto para cada una, de abandonar nuestro viaje personal y provincial y subirnos en la barca de todas. Al considerar la Sociedad en su conjunto, emergieron temas muy ricos, que llenaron nuestra conversación durante semanas.

Durante casi todo este tiempo, seguimos danzando en espiral con soltura; a veces perdimos el paso, o perdimos el sentido de la dirección, pero al recuperar el ritmo, nos volvimos a conectar unas con otras y avanzamos con gracia, alcanzando una nueva profundidad en nuestro compartir; alzamos nuestras luces al reconocer nuevas llamadas para nuestro caminar común.

Alguna vez, en los últimos días, y quizás esta misma mañana, giramos la espiral, moviéndonos hacia afuera.

Hemos intentado articular las intuiciones de estos días, las orientaciones que queremos aportar a la vida de la Sociedad en los próximos ocho años, con toda la claridad y la chispa posibles, reconociendo que hay aspectos en los que las intuiciones todavía no están a punto y necesitamos esperar a que nazcan o maduren.

Mientras estamos clausurando el capítulo, sabemos que ni nuestro trabajo ni nuestro caminar personal termina aquí. Volvemos a nuestras provincias llamadas a compartir el fruto de nuestra tarea, a dar vida a estas prioridades para que otras se alumbren con su fuego, de manera que podamos dar vida a estas orientaciones con ánimo y creatividad, en cada contexto.

Volvemos, también, a aquellos/as con quienes vivimos y a quienes servimos: a la *muchedumbre* de nuestros diversos contextos. Volvemos de manera especial a nuestros amigos y compañeros de misión, quienes, como los estudiantes de Monterrico, educadores de futuras generaciones, quieren vivir su misión con las actitudes y el ritmo del latido del corazón de Dios.

Regresamos, también, para continuar el diálogo. Desde el inicio de nuestra preparación al capítulo, concebimos nuestro tiempo en Lima, no como un fin en sí mismo, sino como un momento significativo, incluso definitivo, de nuestro diálogo permanente, conscientes de que el Espíritu seguirá hablando entre nosotras, llamándonos.

Gracias a la ayuda de Lolín y Claude, ha habido una extraordinaria comunicación del capítulo; sigamos comunicándonos unas a otras la implementación del capítulo para que nuestro diálogo continuado, siga siendo intercultural.

Al despedirnos hoy, y regresar a nuestras provincias, reconocemos con una gratitud renovada la vida de la Sociedad durante los últimos ocho años. El modo en que Clare, Mariado, Jane, Marisa y Son In Sook entregaron sus vidas con amor para acompañar la vida que nacía entre nosotras, para reavivar las brasas allá donde el fuego se enfriaba. Ellas han respondido con el corazón de Dios a las alegrías, dolores y llamadas de la

realidad durante su mandato. Clare, Mariado, Jane, Marisa y Son, las bendecimos como lo haremos, de nuevo, en “el paso” del 12 de Diciembre, al enviarlas a sus provincias con gratitud y cariño.

Iniciamos el Capítulo con el icono de la Visitación; quisiera concluirlo con el icono de Sofía y Filipina, el último encuentro de estas dos grandes mujeres, en el que Sofía bendice y envía a Filipina al nuevo mundo.

Imaginemos su conversación y escuchémosla, como si fuera la nuestra, antes de separarnos. Sofía confía la vida y la misión de la Sociedad a Filipina, sabiendo la profundidad con la que vivía el carisma, confiando en su capacidad y creatividad para encarnarlo en su nueva situación.

De la misma manera, ella nos confía hoy la llamada a vivir y a ayudar a que otras/os vivan las prioridades que hoy percibimos para nuestro carisma: diálogo, contemplación, comunidad, jóvenes, justicia, paz e integridad de la creación. Ella confía en nuestra capacidad para compartirlas con otros/as, de manera que las implementemos con fuerza e imaginación, cada una en nuestro propio contexto.

Me imagino a estas dos amigas, hablando también sobre la forma de vida que habían creado en esta pequeña Sociedad y que Filipina recrearía en sus comunidades, *una vida al estilo de Sofía*. Así, Sofía nos sigue hablando hoy. Ella nos sugiere recoger y llevarnos a casa, los caminos de vida que nos han ayudado a construir la comunidad aquí: diálogo, oración en común, compartir nuestras vidas.

Estoy segura de que hablaron también de su experiencia espiritual, animándose mutuamente a continuar su camino en Dios, a vivir las gracias que se le habían otorgado a cada una. Aunque nuestra razón de estar en Lima fue representar a la Sociedad, cada una de nosotras hemos vivido, también, este tiempo como parte de nuestro camino personal. La gracia, activa, en la vida de cada una, a lo largo de estas semanas, es también un fruto significativo de este capítulo, y es, para ser entregada a los demás.

Como al final de un retiro nos podríamos preguntar: “¿Cuál es el fruto, la gracia que he experimentado estos días?” Tal vez puedo tocarla y nombrarla, hoy; o quizás la descubriré más adelante. La gracia puede ser:

- una mayor confianza – en Dios, en mis hermanas;
- una nueva capacidad para escuchar y acoger lo diferente;
- una renovación de mi vocación, con mayor fuerza y energía;
- un compromiso más decidido para vivir la misión;
- una nueva perspectiva del mundo, o de tal o cual tema, o sobre el modo en que quiero vivir;
- una generosidad personal que se convierte en fuente de vida.

Sofía confirma y bendice estas gracias en nosotras y nos envía a vivirlas en nuestras comunidades y servicios apostólicos.

Ha llegado el momento de decirnos adiós. Filipina está lista, con su sombrero de viaje puesto. Sofía se pone su sombrero de

viaje. Al mismo tiempo, bendice a Filipina y a cada una de nosotras, con la profundidad del amor que ha conocido en Dios. Nos envía a vivir con pasión y compasión el carisma y la espiritualidad que hemos recibido, y con la que nos hemos comprometido, estos días, con una nueva percepción, profundidad y convicción.

Al avanzar para firmar las Actas del Capítulo, tomemos de nuevo nuestros sombreros de viaje y oremos unas por otras, para que cada una reciba la bendición de Sofía que nos pone en camino para vivir la misión del amor de Dios con las gracias de este Capítulo.

¡Buen viaje! Safe journey! Bon voyage!

Kathleen Conan, RSCJ
20 de agosto, 2008